

Ya ha caido la noche. Ya estamos delante de los muertos, en los que se selló el destino de este último asedio. Vi tras de mí, todos los armamentos estaban en fila, listos para el ataque, todos los bando se han unido contra un enemigo común, el Necrorey, que estaba armando un ejército gigantesco de muertos vivientes para dominar el mundo, y era nuestra obligación detenerlo.

- Raiden - si decir, me vehei, era el general del ejército - Si tu padre está ahí dentro tal vez haya una oportunidad para derrotar al Necrorey de una vez por todas -

- Sí, lo sé - dije

- Es la hora, vamos - ordenó - ¡Aliados de la luz, abrazos y luchad, la victoria y paz serán el trofeo que traeremos cuando reenguemos a aquellos que el Necrorey mató sin piedad, entre ellos a nuestro rey, adelante! -

- ¡Por la luz! - cientos de voces gritaron a voz

Entramos por la puerta principal y una maza de huesos flotando en el aire, sus tres calaveras se giraron y vi una gigantesca hacha de huesos.

- ¡Intrusos, ¡cómo osáis profanar el sagrario del maestro! - rugió Se lanzó hacia nosotros y lanzó un corte con el hacha, todos lo esquivamos y lo encamamos al suelo con cadenas de luz.

- No tenemos tiempo para medidores como tú - dije con rabia

Apunté con la mano, un gran rayo de luz salió de ella y atravesó al no-muerto, que soltó un grito ahogado al morir.

- Me sorprendéis, en verdad me sorprendéis - sonó un eco

- ¡Shi'rito, muestra cobardía! - grité

- Tendré que tomar esto como un acto de odio, ... es una pena, ... habrías sido un gran campeón en mi armada. Pero ya tengo otro, y mejor que tú -

- ¡Nunca, nunca te serviré! - dijeron

- Padre... - comprendí

- Parece que aún hay insectos que se oponen a mi voluntad, bien, así la corrupción será más dulce -

- Raiden - era el general - si tu padre está en lo más alto... -

- Lo sé, hay que moverse -

Seguimos caminando y empecémos a ascender por una gran escalera de cascabel hecha de hielo, donde en lo alto estaba el trono escarchado, donde el Necrorey esperaba.

Llegamos a lo alto y cruzamos un puente que conducía al otro lado, un par de esfuerzos más y llegaremos a lo más alto. Cuando llegamos a una puerta para seguir subiendo, una figura apareció ante nosotros, envuelta en una nube azulada de nieve.

Ví; una armadura con hombres decorados con calaveras, un hacha decorada con runas, y unos ojos de los cuales brotaba un fuego azulado, pero estaban vacíos, muertos.

- ¡Insectos! No dareis un paso más si partís de aquí - dije

- Aparaté - la desafíé

- ¡Ja, no podréis derrotarme, encanques -

Movió su mano y todo el ejército estaba casi muerto, excepto yo, el general y el teniente.

- ¡¿Pero, qué?! - dijimos atónitos

- Veje, enanos - rió el necrófago

- Tú... maldito... ¡Me las pagarás! - grité

Llevanté la espada y recibí un golpe, que desgraciadamente, bloqué, aunque pude ver la sorpresa en su cara.

- Tú... - dije

Me apartó y me lanzó un pesado hachazo, que, al ser tan lento, esquivé. Volví a la carga y empecé a lanzar varios golpes, que chocaban constantemente. En un momento le di un golpe y cayó al suelo, él se re erhó, y vi sus ojos, rojos como el fuego.

- Errr, te mataré, te mataré... TE MATARÉEE, cueste lo que me cuestee - rugió

Me hizo retroceder de un golpe, que me hirió ~~mu~~ gravemente, pero no era mortal. Me levanté y seguí atacando, pero ese golpe me debilitó mucho y no podía luchar como siempre; me hacía más lento, más débil.

Cansado, empecé a retroceder, y sin darme cuenta, el necrófago sacó el filo de su hacha a mi garganta.

- Dime..., ¿te duele? - rió

Erañé el cuello y seguí atacando, pero sentí que mis fuerzas se recuperaban, y vi de rojo que el general me curaba a la distancia. Avanceché que levantó el hacha y recibió una estocada en su pecho, atravesándolo. Mientras caía, vi que estaba feliz

- Me... te... liberado - y cerró los ojos

Yo no entendía lo que decía, pero no había tiempo para entender nada. Retomamos la marcha.

La parte alta parecía casi una ciudad; estaba plagado de no-muertos, todo estaba cubierto por una capa de hielo, pero cruzamos, sin librarnos combate, vi una sombra, Miré a lo alto y vi un dragón, pero no se dio cuenta de nuestra presencia.

Llegamos a las escaleras finales y empezamos a subirlas, a medio camino oí un eco.

- Los reidentes delados y el poder sin fin de mi maestro consumirán nuestras almas -

Sabía que era una amenaza, que debíamos prepararnos. Miré al frente, y le vi al Necrorey. Era muy grande, algo menor de dos metros, su armadura lo hacía parecer más imponente, con hombrecos de calaveras, al igual que su cinturón, una capa le daba un aire grandioso, su torso tenía unos picos que semejaban a una corona, del cual, de sus ojos, salían dos llamas azules, empuñaba una espada ruínica, era la "pesadilla de hielo", un arma que absorbía almas para hacerse más fuerte. Encima del trono, estaba mi padre, anclado a la pared, totalmente calcinado y malherido.

- El fin ha llegado - dijo, andando hacia nosotros

- Shi'rito, prometí que te daría una muerte rápida y eso es lo que haré. Toda la sangre que has derramado, la de tu pueblo, la de tu padre, será vengada - declaró el general

- Ignorantes, no tenéis idea de a qué os enfrentáis. Vuestros gritos serán la banda sonora de mis conquistas, haré que os arrodilléis ante mí, suplicaréis clemencia, ... y os la negaré -

- Sigues siendo tan arrogante como cuando naciste - dijo el general
- Soldados de la luz, ¡atacad! - gritó

En cuanto terminé de hablar, Shi'rito congeló en un bloque de hielo al general, y al toniente, estabamos solos, él y yo, mano a mano.

Chocamos las espadas y nos mantuvimos en empate durante un tiempo, hasta que él empezó a empujar a ganar ventaja, se empezó a reír de mí y mi debilidad.

- Luchas como mi padre gobernaba: débilmente - se burló

- Gor, callaté, ..., callaté - grité

Ataque más rápido y fuertemente, hice que retrocediera, y seguí a la carga, pero me atrapó en una nube de nieve, grité y de mi cuerpo brotó luz, que destruyó esa corcel.

- Shi'rito, quiso que renas, que yo ..., no pienso..., PERDER - le amenazé

Le clavé la espada en el hombro y retrocedí, se levantó con la mano en la herida, vi la sangre y la carne. Sonrió.

- Me pregunto si de verdad os merece la... rectitud -

Abrí las cejas, sabía que preparaba algo. Levantó la espada, y un rayo salió de ella, que me dió. De repente sentí que me apoderaba la sed de poder y la maldad.

- Mira Rolt, mira como corromps a tu hijo para que se convierta en maestro de la Besta, un poder con el que nunca podrás comparar.

Mi vista se nublaba y oí una voz: «Luz, te lo suplico por última vez, dame fuerza, dame fuerza, para romper estos ataduras». Vi un destello.

- ¡Shi'rito! - vi a mi padre, libre, había saltado y le dió un golpe a Shi'rito

- Imposible, ¡Imposible! - gritó

- Bastia Shi'rito, tu odio ya no consumirá más vida - después, Shi'rito se desplomó, su espada se rompió y el casco rodó. Apareció el alma de su padre, encerrada dentro de la espada.

- Padre..., se...iacebo? - preguntó, con su padre teniéndole en brazos,

- Un rey, nunca gobierna para siempre, Dijo mis - le consoló

- Lo veo todo... negro, y oscuro - sonrió - Libre... al fin - lloró, cerró los ojos y murió. El Necrorey había muerto.

Alt lo entendí; libre del miedo, libre del odio, libre de la maldad, libre del control del primer Necrorey. Vi al padre de Shi'rito percativo.

- Sin su maestro, la besta, el ejército que ha formado, se volverá una amenaza incluso mayor. Es necesario controlarla. Siempre debe haber... un Necrorey - y desapareció con el viento. Cogí el casco.

- Pero, ¿quién? - me pregunte

- Raiden - era el general, ya fuera del bloque - esa, es una carga muy pesada, jesta... -

- ¡Raiden! - me reboté, era mi padre, sentado en el trono - Ese es un destino nefasto que no te pertenece -

- Padre... - subí al trono

De cerca parecía aún más débil. Me miró.

- Ponte la corona en la cabeza, Dijo - Seré el carcelero de los malditos, para siempre

- No, padre, ya has sacrificado mucho en tu vida - protesté

-Mírame - me ordenó - la luz de hielo; la tortura más dolorosa, selló mi destino, el mundo de los vivos, ya no es mi lugar -

-Pero... -

-Hazlo - yo estaba atónito - tú tienes un destino propio que cumplir, este último sacrificio, este último acto de servicio... es mío -

- Nunca te olvidaré, papá - ~~dije llorando~~

- Deleéis olvidarme, hijo - no lo entendía - si el mundo ha de vivir libre de la tiranía del miedo no debe saber nunca lo ocurrido hoy aquí -

Arenti. Le coloque el casco, y de sus ojos salieron una llamas blancas-amovilladas.

- Diles a todos que el Neozoray ha muerto, y que Salt Ember, murio con él. Ahora abandonad este lugar, y no volváis nunca -

Ya fuera de la fortaleza, empezó el amanecer. Volví la vista una última vez a la cima. Sonreí mientras aún me caían lágrimas. Me volví, y marchamos triunfantes hacia el sol del amanecer, un viento se llenó más lágrimas. Se había acabado.

Título: Luz de Hielo

Autor: João Paulo Escrivana de Mello

Curso: 3ESO

Claase: D